

Crítica cultural en Chile:

Crédito: Roberto R.
SANTIAGO

"Estamos, como ha sido usual en la producción de Serrano, ante un pseudo melodrama", "...es una mala novela sentimental y una ridícula novela negra", "...los consumidores, ya que no lectores, debieran considerarse engañados y, en concordancia con la estrategia comercial que envuelve a este libro, sentirse con todo el derecho de denunciarlo ante el Sernac". Así calificó Patricia Espinoza, en el número 14 de revista "Rocinante", la última novela de Marcela Serrano: "Nuestra Señora de la Soledad". Ante el golpe, la escritora reaccionó ofendida aunque no con menos dureza. Se trata, dijo, de "una estupidez de crítica de un medio que nadie lee", escrita por una desconocida "sin el más mínimo peso en la vida literaria nacional". Sin embargo, "Rocinante" fue elegida hace unas semanas como la mejor revista cultural de Chile por el Círculo de Críticos de Arte.

Al margen de la polémica -solo un ejemplo para abrir este reportaje- las interrogantes se acumularon sobre el tapete. ¿Quiénes son las plumas detrás de la crítica en Chile y qué tan preparados están para practicarla?

El panorama, aclaró el doctor en Literatura Grinor Rojo, se divide en dos: la dimensión cultural pública, abierta a todo el mundo a través de los medios de comunicación habituales y, por otro lado, la dimensión cultural de carácter académico. "La primera (la mediadora entre el público y la obra) está bastante a mal traer -dice-, con algunas excepciones muy honrosas, entre las cuales está la revista 'Rocinante', dirigida por Faride Zentú, es la más efectiva de todas. En el plano de la cultura universitaria académica, las cosas no están nada de mal, pero desgraciadamente lo que se hace tiene una circulación mínima dentro del ámbito público (revistas especializadas tales como la 'Chilena de Lite-

Duras palabras se lanzaron mutuamente hace ya algunas semanas, la crítica literaria de revista "Rocinante", Patricia Espinoza, y la escritora Marcela Serrano. ¿La razón? La nunca bien ponderada crítica. ¿Quiénes la practican en Chile? ¿Cómo se forma un crítico? ¿Nos dejamos influenciar por sus palabras a la hora de escoger un libro, una película o una exposición plástica? ¿Influyen las relaciones personales entre creador y crítico al momento de comentar la obra?

raturo" o "Acta Literaria"), por lo cual es poco efectiva".

"La crítica pública -agrega el académico de las universidades de Chile y de Santiago- por lo general está en manos de gente que es especialista en comunicación, pero no en un tema puntual. Sin embargo, tengo la impresión de que hay un grupo de periodistas muy valiosos, que al finalizar su carrera se dieron cuenta de la necesidad de una mayor especialización y buscaron suplir esta carencia en la universidad. Son gente que en este momento está trabajando y que está haciendo, en el plano de la crítica pública, un trabajo estupendo. Lo que yo lamento es que no haya más como ellos y, sobre todo, que no haya más medios que le den un lugar a la crítica cultural".

¿QUIÉNES?

El escritor Enrique Lafourcade acusa la carencia de críticos y ocha de menos los nombres de Ricardo Latcham, Raúl Silva Cas-



Patricia Espinoza, la crítica literaria de revista "Rocinante" que inició la polémica entre la novelista Marcela Serrano, el medio y su directora.

Faride Zentú, la directora de la revista de periodismo de la Universidad de Chile y de la revista "Rocinante".



LA REUNIÓN

tro, Hernán Díaz Arrieta, Hernán del Solar y María Carolina Gil. Rojo dice estar en pleno desacuerdo -refiriéndose a la crítica académica- porque "en ese plano Chile tiene críticos absolutamente sensacionales, algunos de los mejores que existen en América Latina y en el mundo de habla hispanica". Y menciona a algunos: Nain Nómez, Ana Pizarro, Nelson Osorio, Bernardo Subercaseaux, Tito Triviño, María Nieves Alonso, Mario Rodríguez y el mismo, Grinor Rojo.

En el plano de la "crítica pública", y a pesar de que escriben en medios de prensa escrita de mayor difusión, los críticos son igualmente conocidos solo por un grupo reducido de lectores, un público ávido de información que reconoce

en sus plumas el conocimiento de un tema y la pasión por él. Algunos los menosprecian, pero no pocos los siguen cada vez que uno de sus comentarios aparece publicado. Waldemar Sommer, José Zalaquetti o Justo Pastor Mellado, en plástica; José Hossainson, en música jazz; Fernando Mujica, Cristián Araya y Mariel García en rock; Juan Andrés Piña en teatro; Camilo Marks en literatura y Héctor Soto en cine, son algunas de las voces más escuchadas y respetadas, pues además de vocación y un amplio repertorio de conocimientos (dos de las principales exigencias básicas para ser crítico) poseen una tercera no menos importante: sus escritos invitan a ser leídos, consiguen una relación creativa con el lenguaje, o como dijera el

ensayista Federico Schopf, "se trata de practicar una crítica que sea igualmente una escritura literaria, ocultamente seductora, capaz de acceder a un público estético 'disperso'". Así y todo, algunos como Mujica o Hossainson no se consideran críticos, sino "divulgadores", ya que "si algo no me gusta no escribo de ello. Me considero alguien que ama el jazz y lo divulga". "Me lo dijo Billy Corgan de los Pumpkins y Robert Smith de los Cure, lo inservible que son los críticos de música. Me cuesta criticar, en música, algo que no me gusta, porque hay horas de estudio y una creación. Pero cuando ves en la tele un programa de mierda que dista mucho de ser arte, me dan ganas de pelarlo, criticarlo y hacerlo pedazo", agrega el director

Crítica cultural en Chile: "¿En el país de los ciegos?"

[artículo] Cristián Labarca B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Labarca B., Cristián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica cultural en Chile: "¿En el país de los ciegos?" [artículo] Cristián Labarca B. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa